

Aproximación a algunos fenómenos de la traducción teatral: *Les Bonnes* de J. Genet

María Amparo Olivares Pardo

Nuestro objetivo es doble. En primer lugar, la lectura del texto original (T.O.):¹ *Les Bonnes* de Jean Genet nos aporta una serie de características de orden intralingual, dada la especificidad del discurso teatral, y en segundo lugar, otras de tipo interlingual e intercultural en la traducción castellana (T. LL.). Si citamos a J. Delisle² «traduire est un savoir-faire (interpréter et réexprimer) reposant sur un double savoir (linguistique et encyclopédique)» esta afirmación no siempre se cumple. El texto que nos ocupa puede ser una pequeña ilustración de las dificultades de dar «fiel» cuenta del T. O. en sus dos dimensiones lingüístico-pragmático y enciclopédico-cultural. Otra característica adjudicada al T. LL. frente al T. O.: «Tout traducteur sait bien par expérience que le texte cible d'une traduction est en principe un peu plus long que le texte source original, c'est le coefficient de foisonnement».³ El T. LL. en la mayoría de los casos es más reducido que el T. O., con la consiguiente pérdida, pues la lengua no es sólo un instrumento de comunicación, sino también y sobre todo portadora de unas representaciones, unos valores culturales que en el paso de una lengua a otra sufren numerosos «avatares».

Introducción: la obra

Difícilmente nos podemos sustraer a la tentación de hablar del hombre al mismo tiempo que de su obra, pues ésta «traduce» toda la estética de su autor. Como dice Duvignaud⁴ «le génie de Genet est qu'il n'y a rien d'authentique en lui, dans son être ni dans son action... Mais Genet fait de cette

1. Jean Genet, *Les Bonnes*, París, Gallimard/Folio, 1988 (1º ed. 1947); J. Genet, *Las criadas*, Buenos Aires-Madrid, Losada-Alianza, 1983 (2ª ed. 1986).

2. Jean Delisle, *L'analyse du discours comme méthode de traduction*, Ottawa, Éd. de l'Université d'Ottawa, 1984, p. 236.

3. Jean-René Ladmiral y Edmond-Marc Lipiansky, *La communication interculturelle*, París, A. Colin, 1989, p. 49.

4. Jean Duvignaud y Jean Lagoutte, *Le théâtre contemporain*, París, Larousse, 1974, p. 67.

tromperie une esthétique. Il est proprement l'hypocrite, l'acteur celui qui parle en dessous, qui par derrière tient le masque».

Les Bonnes fueron creadas por Louis Jouvet inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial: en ellas vemos a dos chicas vestirse con los vestidos de Madame, de la Señora y representado todo lo que no podrán hacer delante de aquella. Las criadas saben que no pueden cambiar el orden social, la jerarquía, entonces lo hacen a través de la máscara. Sin embargo, la máscara no esconde, no oculta la personalidad es tan sólo un *travestissement*, un cambio de existencia doloroso y amargo que les permite el doble juego de apropiación de la personalidad del otro. Por consiguiente, como decíamos más arriba, hay un paralelismo entre la estética de la obra y la vida de Genet, ante todo un marginado para quien la prisión no es la autenticidad sino una puerta para su retórica. Así, pues, en el prólogo de su obra nos dice: «la représentation fictive d'une action, d'une expérience nous dispense également de tenter de les accomplir sur le plan réel et en nous même».

1. Análisis del T.O.

1.1 El discurso teatral

Como dice Adam⁵ el discurso teatral tiene una fuerte especificidad frente a otros tipos de textos: el destinatario es doble. En efecto, hay una situación de interacción en un doble nivel: a) los intercambios entre los personajes, b) las llamadas al espectador, en tanto que receptor estético o «alocutario» último del enunciado y, además, un tercer nivel representado por las llamadas didascalias o «paratexto», acotaciones del autor sobre la manera de interpretar el texto, en palabras de D. Maingueneau⁶: «c'est à dire toutes les informations que donne l'auteur pour la mise en texte ou plus généralement l'actualisation de son texte».

El T. O. comienza por una introducción (pp. 7-11) sobre «Comment jouer *Les Bonnes*» en la que Genet no solamente nos da una serie de explicaciones precisas sobre el decorado, el mobiliario, movimientos y posturas de las criadas, tipo de voz, aspecto físico que se resume en el calificativo «fané-es», así como sobre Madame, sino también, y aquí reside la gran originalidad de aquella, sobre cómo debemos «descodificar» el texto. En efecto, no se trata de una defensa de las criadas aunque vislumbremos una ironía

5. Jean-Michel Adam, *Les textes: types et prototypes*, París, Nathan, 1992.

6. Dominique Maingueneau, *Pragmatique pour le texte littéraire*, París, Nathan, 1990, p. 143.

amarga en sus palabras: «Une chose doit être écrite: il ne s'agit pas d'un plaidoyer sur le sort des domestiques. Je suppose qu'il existe un syndicat des gens de maison — cela ne nous regarde pas» (p. 10).

1.2 La lengua, el discurso de los personajes

En el análisis de la lengua hallamos dos niveles: el nivel del «juego», de la imitación, y el discurso interactivo de la criadas. Si como se ha dicho la lengua «preexiste» y el hombre no es más que el «siervo» de ella,⁷ cada grupo social se identifica con un tipo de discurso. Además, el discurso⁸ no es un «espacio neutro», sino todo lo contrario. Cada hombre, cada clase social tiende a reconocerse en él. Por ello, en *Les Bonnes*, las criadas adoptan el «lenguaje» de la Señora, estrategia de «apropiación» de la identidad del otro. Hay, pues, una subordinación, una interdependencia entre la forma lingüística y la forma de relación social.⁹ Claire y Solange adoptan miméticamente el lenguaje de Madame, hecho que no escapa a Genet en su introducción: «Lors de la création de cette pièce, un critique théâtral faisait la remarque que les bonnes véritables ne parlent comme celles de ma pièce: qu'en savez-vous? Je prétends le contraire, car si j'étais bonne je parlerais comme elles. Certains soirs» (p. 10).

Claire y Solange adoptan lo que se ha llamado el «habitus» de la clase social,¹⁰ pues en ellas se dan relaciones de clase dominante vs. clase dominada:

SOLANGE.- (*à genoux et très humble*). Je désire que Madame soit belle.

CLAIRE.- (*elle s'arrange dans la glace*). Vous me détestez, n'est-ce pas? Vous m'écrasez sous vos prévenances, sous votre humilité...

SOLANGE.- Oh! mais, jamais je n'ai...

CLAIRE.- Taisez-vous, idiot! Ma robe! (p. 18)

En este último ejemplo el insulto se permite por el «reconocimiento» de la autoridad del otro, pues el lenguaje estructura el mundo social al «nombrar» las cosas:¹¹ insultos, improprios, cotilleos, etc.:

7. Jean Lacan, *Écrits*, París, Seuil, 1966, p. 496.

8. Pierre Bourdieu, *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*, París, Fayard, 1982.

9. P. Bourdieu, *op. cit.*, p. 85.

10. P. Bourdieu, *op. cit.*, p. 85.

11. P. Bourdieu, *op. cit.*, p. 99.

SOLANGE.- Je vous hais! Je vous méprise. Vous ne m'intimidez plus... Je hais votre poitrine pleine de souffles embaumés. Votre poitrine... d'ivoire! vos cuisses... d'or! vos pieds... d'ambre! (*Elle crache sur la robe rouge*) Je vous hais! (p. 28)

Además de la imitación de la lengua, hay el lenguaje del cuerpo, lo que Bourdieu¹² llama la «hexis corporelle», es decir el dominio de lo postural, de los movimientos, que no figura en el texto, pero sí en la representación, del mismo modo que los elementos prosódicos, el acento etc. que traducen la «apropiación» del otro y son tan portadores de sentido como el texto en su materialidad lingüística. Por otra parte, Claire y Solange se expresan de una manera mucho «más natural» en su discurso real, cuando no «interpretan el juego», aunque no exento de poesía:

SOLANGE.- N'aime pas la crasse. Et tu crois que je vais en prendre mon parti, continue ce jeu et, le soir, rentrer dans mon lit-cage. Pourrons-nous même le continuer, le jeu. Et moi, si je n' ai plus à cracher sur quelqu'un qui m'appelle Claire, mes crachats vont m'étouffer! Mon jet de salive, c'est mon aigrette de diamants.

CLAIRE.- (*elle se lève et pleure*). Parle plus doucement, je t'en prie. Parle de la bonté de Madame. Elle, elle dit: diamants. (p. 41)

y más adelante:

SOLANGE.- Vois, mais vois comme elle souffre bien... La douleur la transfigure! En apprenant que son amant était un voleur, elle tenait tête à la police. Elle exultait. Maintenant c'est une abandonnée magnifique, soutenue sous chaque bras par deux servantes attentives et désolées par sa peine... (pp. 50-51)

CLAIRE.- L'assassinat est une chose inénarrable! Chantons. Nous l'emporterons dans un bois, sous les sapins, au clair de lune, nous la découperons en morceaux. Nous chanterons! Nous l'enterrons sous les fleurs dans nos parterres que nous arroserons le soir avec un petit arrosoir! (p. 63)

A continuación veamos un ejemplo de término familiar:

SOLANGE.- Ah! oui, Claire. Claire vous emmerde! Claire est là plus claire que jamais. Lumineuse! (p. 29)

12. P. Bourdieu, *op. cit.*, p. 90.

Finalmente, Madame «adapta» la lengua que se supone de su clase:

MADAME.- ...incarcéré, Solange. In-car-céré! Et dans des circonstances infernales! Que répons-tu à cela. Voilà ta maîtresse mêlée à la plus sordide affaire et à la plus sottte. Monsieur est couché sur la paille et vous m'élevez un reposoir! (p. 65)

2. Análisis del contraste

En el paso del T. O. al T. LL. se producen una serie de fenómenos «clásicos» que emanan de la propia especificidad de las dos lenguas, es decir de carácter interlingüístico:

2.1 Los juegos de palabras en T. O. = Ø en T. LL., simplemente porque en español es imposible: «Mais être bonne quand on est une bonne» (p. 41); «Pero ser buena cuando se es una criada» (p. 39), o como en el caso de *chute* = 'caída' y 'cola', perdiéndose la ambigüedad o el juego de palabras:

SOLANGE.- La chute!... (*arrangeant sa robe*). La chute. J'arrange votre chute d'amour. (p. 24)

SOLANGE.- La cola!... La cola. Le estoy arreglando la cola de su vestido. (p. 26)

2.2. Las expresiones hechas o expresiones figuradas que son vertidas a su equivalente con más o menos fortuna: «Je connais la tirade» (p. 31), «Conozco el disco» (p. 31); «Vous êtes au bout du rouleau, ma chère» (p. 31), «Está ya en las últimas» (p. 32); «Mais alors tout casse!» (p. 53), «Pero entonces todo se va al garete» (p. 49); «Sur ton compte, je pourrais en raconter des plus belles!» (p. 42), «De ti podría contar yo cosas peores!» (p. 40); «Madame peut rentrer en sourdine» (p. 39), «La Señora puede volver sigilosamente» (p. 38); «Le tangage te faisait chalouper» (p. 43), «El balanceo te hacía danzar», en éste último preferimos la equivalencia de *chalouper* = contonearse;¹³ «J'ai la tête à l'envers» (p. 84), «Tengo la cabeza trastornada» (p. 72); «des nuées de taxis» (p. 92), «taxis a mansalva» (p. 79); «car ta gorge brûlait d'annoncer la levée d'érou de Monsieur» (p. 92), «te quemaba la lengua la noticia de que el señor había salido de la cárcel» (p. 78); «Que

13. Ramón García Pelayo y Jean Testas, *Dictionnaire français-espagnol, espagnol-français*, París, Larousse, 1991.

tout aille au diable!» (p. 95), «A la porra!» (p. 81); «À ce moment, elle sable le champagne» (p. 103), «Ahora está bebiendo champaña» (p. 88), etc.

2.3 Los cambios de registro. En la traducción de la expresión popular hay una pérdida, quedando neutralizada como en el ejemplo: «Que dalle! J' en ai assez de m'agenouiller...» (p. 50), «No hay nada» (p. 46). O el término original cambia por un término más noble: «embobiner» = 'seducir', «grimacées» = 'zalamerías', cuando 'pescar', 'enrollar' y 'carantoñas' reflejarían mejor dicho original:

SOLANGE.- Elle saura que nous mettions ses robes, que nous volions ses gestes, que nous embobinions son amant de nos grimacées. (p. 55)

Se enterará de que nos poníamos sus vestidos, de que robábamos sus ademanes, de que seducíamos a su amante con nuestras zalamerías. (p. 50)

Otros ejemplos en los que se ha variado el registro serían: «Je suis la pimbêche» (fam.) (p. 57), «Yo soy la orgullosa» (p. 54), en vez de 'estirada', 'cursi'; «Il ne flanchera pas» (p. 60), «No se echará atrás» (p. 54), en lugar de 'rajará'; «Vous êtes comme moi, aussi éberluées» (p. 80), «Estáis tan asombradas como yo» (p. 70), en lugar de 'boquiabiertas'.

2.4 Lo intercultural

Como decíamos en nuestra introducción, traducir no sólo implica un «saber» lingüístico-pragmático de la lengua fuente, sino también un dominio del mundo de las representaciones, de la cultura del otro, y evidentemente una búsqueda minuciosa de la adecuación del término que mejor traduzca dicha cultura en su sentido más amplio. A este respecto, nos parecen esclarecedoras las palabras de Ladmiral: «Le langage n' est pas seulement un instrument de communication, c' est aussi un ordre symbolique où les représentations, les valeurs et les pratiques sociales trouvent leurs fondements».¹⁴

Es en este apartado en donde se producen un «lavado», o un difuminado al paso del T. O. al T. LL. Ya se ha abundado en la idea de la lengua como reflejo cultural; pues bien, hemos detectado toda una serie de vacilaciones, neutralizaciones e incluso términos inapropiados que desgraciadamente podrían haberse subsanado con un análisis más fino. Dichos fenó-

14. J.-R. Ladmiral; E.-M. Lipiansky, *op. cit.*, p. 95.

menos pueden distribuirse grosso modo en el mundo de los objetos y el mundo de los sentimientos y comportamientos.

2.4.1 *Los objetos*

Desde la primera lectura contrastiva vimos que el mundo de los objetos y más concretamente el mobiliario y la indumentaria sufría algunos «cambios» que pensamos deben comentarse, pues en el «juego» interpretativo de las criadas tienen un papel funcional y simbólico decisivo. Por una parte, el mobiliario nos introduce en el mundo de Madame y por otra su indumentaria aporta todo el ropaje, no sólo en cuanto a su *status* social (indicio o signo de su clase) sino también al papel de mutación y travestismo que juega en la obra, mimesis o imitación del otro.

Este mundo de los objetos, indicial y simbólico a la vez aparece vertido en el T.LL., detectando los casos siguientes:

a) El campo del **mobiliario** o de la **casa**, en él comentaremos: «lit de fer», «lit-cage» = cama turca

SOLANGE.- Et tu crois que je vais en prendre parti, continuer ce jeu et, le soir, rentrer dans mon lit-cage? (p. 41) / ¿Seguir con este juego y por la noche meterme de nuevo en la cama turca? (p. 39)

Evidentemente el traductor ha optado por la «equivalencia dinámica» o pragmática, aunque existen los dos términos en español = 'cama de hierro', 'cama turca'.

En otra ocasión se produce simplemente una mala interpretación de la funcionalidad del «objeto», como es el caso de «tentures», «rideau»:

SOLANGE.- Pas de tentures à soulever, pas de tapis à fouler, de meubles à caresser. (p. 38) / Ningún cortinón que levantar, ninguna alfombra que pisar, ni muebles que acariciar. (p. 37)

En este caso preferimos 'colgadura' que evoca toda una «decoración» de la casa obsoleta e incluso con connotaciones fúnebres. Estas últimas presentes en el T. O. y traducidas, esta vez acertadamente:

MADAME.- Non que je veuille tendre de noir l'appartement... (p. 73) / No es que yo quiera poner colgaduras negras en la casa... (p. 64)

El caso de «rideau» es interesante, unas veces traducido por ‘cortinas’, otras por ‘visillos’, las primeras, como se sabe, son largas y los segundos cubren únicamente las ventanas, cuando nada en el texto lo justifica sólo el contexto situacional, el decorado o la intuición del receptor :

SOLANGE.- Laisse les rideaux, j’ai fini. Je n’aime pas te voir les soulever... (p. 40) / Deja los visillos, ya he terminado. No me gusta verte levantarlos... (p. 38)

y más adelante: (acotaciones) *Solange se dirige vers la fenêtre, l’ouvre et monte sur le balcon... Un vent léger fait bouger les rideaux* (p. 107) / *Solange avanza hacia la ventana, la abre y sube al balcón... Una brisa ligera mueve los visillos.* (p. 91)

CLAIRE.- Fermez la fenêtre et tirez les rideaux (p. 109) / Cierre las ventanas y corra las cortinas (p. 92)

Igual riqueza polisémica tiene el término «appartement» = ‘casa’ / «des appartements» = ‘aposentos’:

«Non que je veuille tendre de noir l’appartement’ (p. 73) / No es que yo quiera poner colgaduras negras en casa (p. 64).

CLAIRE.- Je pourrai me promener dans les appartements (p. 58) / Podré pasearme por los aposentos (p. 52)

Otro ejemplo es «penderie» y «armoire», que encuentran su justa equivalencia en el T.LL. mediante el doblete ‘ropero’ y ‘armario’:

CLAIRE.- L’armoire de Madame est sacrée. C’est sa grande penderie (p. 77) / El armario de la señora es sagrado. Es su gran ropero! (p. 67)

Finalmente comentaremos el término «lucarne» = ‘ventanuco’ en vez de ‘tragaluz’ y en este caso se añade un color local que no tiene el T. O.:

CLAIRE.- Et là, la fameuse lucarne, par où le laitier demi-nu saute jusqu’à votre lit. (p. 23) / Y allí el dichoso ventanuco por donde el lechero medio desnudo salta hasta su cama. (p. 26)

b) El campo de la *indumentaria* y conexos nos conduce al mundo del disfraz y de la apariencia que tanta importancia tiene en Genet. Podemos distinguir varios casos:

b.1. Términos que tienen varios equivalentes en L. LL.

Comencemos por «robe» que se traduce en el T. LL. por ‘vestido’, ‘traje’, ‘vestidos’, entrando en este último caso en colisión con el genérico «toilettes», para nosotros evidentemente no es equivalente como se ve en los ejemplos:

CLAIRE.- *Disposez mes toilettes. La robe blanche pailletée. L'éventail, les émeraudes.* (p. 17) / *Prepare mis vestidos. El blanco de lentejuelas. El abanico, las esmeraldas.* (p. 20)

Pensamos que para este caso convendría haber empleado el genérico correspondiente: ‘atuendo’ o ‘indumentaria’ (ya que se incluirían el resto de los objetos con los que «se viste» el personaje).

Otros ejemplos:

CLAIRE.- *Madame portera ce soir la robe de velours écarlate.* (p. 19) / *Esta noche la señora llevará el vestido...* (p. 22). - *C'est fini (Elle caresse la robe de velours...)* (p. 77) / *Se acabó (Acaricia el traje de terciopelo...)* (p. 67); *Que Madame conserve ses toilettes.* (p. 75) / *Que la señora conserve sus vestidos.* (p. 65)

MADAME.- *J'aurai de nouvelles et de plus belles toilettes. Et vous m'aidez en portant mes vieilles robes...* (p. 76) / *Tendré nuevos vestidos y más bonitos. Y me ayudaréis llevando mis antiguos vestidos...* (p. 66)

En este último caso se produce además una repetición poco hábil que podría haberse evitado. Evidentemente en otras ocasiones la polisemia de «toilettes» permite traducir justamente ‘vestidos’ como vemos según el contexto:

CLAIRE.- *... si Madame connaissait nos précautions pour arranger ses toilettes! L'armoire de Madame...* (p. 77) / *...si la señora supiera las precauciones que tomamos para arreglar sus vestidos. El armario de la señora...* (p. 67)

b.2. **La pérdida del registro popular** o de argot a su paso al T. LL = neutralización. En este apartado estudiaremos el caso de «fringues» y «défroques» pertenecientes al mundo de las criadas y a su miseria:

SOLANGE.- Il faut partir. Emportons nos fringues. Vite, vite, Claire... (p. 94) / Hay que huir. Llémonos nuestras cosas. De prisa, de prisa, Clara... (p. 80)

Mejor hubiera sido dar el equivalente de «fringues» = ‘trastos’, y más adelante :

vos gueules d'épouvante et de remords, vos coudes plissés, vos corsages démodés, vos corps pour porter nos défroques... (p. 101) / Vuestras jetas de espanto y de remordimientos, vuestros codos arrugados, vuestras blusas pasadas de moda, vuestros cuerpos hechos para llevar nuestra ropa usada (p. 85).

En este caso ‘harapos’, o ‘pingos’ hubieran conservado el registro del T. O.

Finalmente, dentro de este apartado y salvando la distancias, se produce el cambio de un término específico referente al calzado «escarpins» que es vertido por el genérico ‘zapatos’:

CLAIRE.- Et naturellement les souliers vernis. Ceux que vous convoitez... (*Solange s'accroupit sur le tapis et, crachant dessus, cire des escarpins vernis*) (p. 17) / Y claro está los zapatos de charol. Esos que tanto codicia usted desde hace años... (*Solange se pone en cuclillas sobre la alfombra y escupiendo sobre los zapatos...*) (p. 21)

b.3. **La adecuación entre el T. O. y el T. LL.**, veamos sólo un ejemplo:

CLAIRE.- Oh! le manteau de parade (p. 78) / Pero, ¡vamos! ¡el abrigo de gala! (p. 68),

pero con facilidad vuelve a cometer un error, se confunde «traîne» = ‘cola’ con ‘peto’ destruyéndose el juego de palabras:

CLAIRE.- Disposez la traîne, traînée. (p. 25) / Arregle mi peto, puta. (p. 27)

2.4.2. *Los sentimientos y los comportamientos*

Parece evidente que en el campo de la expresión de los sentimientos se produzcan fenómenos interesantes dentro de la óptica de lo intercultural. Veamos algunos casos:

a) El verbo «souiller» que tiene un valor fuerte en francés, aparece con dos traducciones (no olvidemos el sentido literario de «avilir»: «salir par le contact d'une chose impure») quedando diluido en T. LL. = 'manchar', nosotros proponemos 'mancillar', 'envilecer':

SOLANGE.- Vous avez vos fleurs, j'ai mon évier. Je suis la bonne. Vous au moins vous ne pouvez pas me souiller. (p. 32) / Usted, al menos, no puede mancharme. (p. 31)

y ¿con qué criterio en la p. 16 del T. O. «souiller» = 'profanar'?:

CLAIRE.- Quand comprendras-tu que cette chambre ne doit pas être souillée? (p. 16) / ¿Cuándo comprenderás que no hay que profanar esta habitación? (p. 20)

b) El **valor simbólico de los colores** es vertido con bastante acierto: negro = luto.

MADAME.- Non que je veuille tendre de noir l'appartement, mais enfin... (p. 73) / No es que yo quiera poner colgaduras negras en casa, pero en fin... (p. 64);

o más abajo en las que se resuelve el valor simbólico por el genérico «cosas tristes»:

SOLANGE.- Les idées noires qui reviennent. (p. 73) / Otra vez piensa en cosas tristes. (p. 64)

En otro enunciado, el rojo, que es símbolo de la ira y de la vergüenza, pasa a 'rubor'. No obstante, en castellano 'sentir rubor' y 'producir rubor' son el resultado de la vergüenza por lo que la traducción podría haber empleado la perífrasis en vez de la equivalencia de término a término aunque la pérdida del presentativo produzca un cambio en la tematización:

SOLANGE.- Toute sa joie sera faite de notre honte. Son triomphe c'est le rouge de notre honte! Sa robe c'est le rouge de notre honte! (p. 96) / Toda su alegría estará hecha de nuestra vergüenza. Su triunfo es el rubor de nuestra vergüenza. Su vestido es el rubor de nuestra vergüenza. (p. 81)

Mejor hubiera sido: «Toda su alegría estará hecha de nuestra vergüenza. Su triunfo nos produce rubor. Sentimos rubor ante su vestido».

El rosa tiene el mismo valor simbólico que el rojo:

CLAIRE.- Ma chère votre confusion rose est ravissante. Tu as honte» (p. 45), resolviendo el traductor la calificación, esta vez con acierto, mediante 'el rubor': «Acuérdate, querida, tu confusión y tu rubor son encantadores. Te da vergüenza». (p. 42)

Conclusión

A lo largo de nuestro pequeño análisis no hemos pretendido la exhaustividad de todos los fenómenos que nos sugiere la comparación de los dos textos. Únicamente hemos seleccionado aquellos que no sólo afectaban a los casos más o menos tipificados por los expertos en contrastiva (de lo intralingual a lo interlingual), sino también y, sobre todo, los que evidenciaban, que en el paso del texto original al de llegada, se producía todo un trasvase de una serie de representaciones, de hechos de civilización, de lo intercultural más bien «desvaído». En efecto, hemos constatado algunos ejemplos de neutralizaciones e incluso de desajustes, no sólo desde la óptica de la traducción literal sino también, en algún caso, desde la equivalencia «dinámica» o pragmática, todo lo cual se ha hecho mucho más patente en el dominio del discurso teatral del que *Les Bonnes* ha sido un excelente ejemplo.